

E

dificio para el señor
Paúl Alejandro Gibsone Von Bauditz.
La doble intención

Building for
Mr. Paul Alexander Von Gibsone
Bauditz. The dual purpose

Gustavo Adolfo Correa Vanegas
gustavo.correa@ucp.edu.co

Primera versión recibida el 4 de mayo de 2011,
versión final aprobada 20 del septiembre 2011.

Resumen

Cada obra de arquitectura es susceptible de examinarse en términos analíticos. Sin embargo, no todo autor lo merece. Pero, entonces, ¿Quién lo merece? sólo aquel que domina su inteligencia y escapa a la nuestra. Quien, para revelar el conocimiento no aparta la obra de su pensamiento y hace caminar por espacios cada vez más reducidos. Estamos al frente del Gibsone, con un espacio muy reducido y una distancia justa.

Descriptor:

Enrique Triana Uribe, Edificio Gibsone, análisis, composición, construcción, forma.

Abstract:

Each work of architecture is susceptible to examine in analytical terms. However, not all author deserves it. But, then, ¿Who deserves it? Only that that dominates his intelligence and escape to ours. The one who, to reveal the knowledge not separate the work of his thought and does to walk by spaces increasingly reduced.

Descriptors

La forma como condición necesaria del orden del mundo existe como pura energía potencial. El pensamiento simbólico realiza la correspondencia entre la voluntad de orden y la forma que lo satisface. Este es a nuestro juicio el significado último y no restrictivo de la palabra "construcción"... El único modo de no echar por la borda toda la arquitectura histórica en cuanto pasada radica en reconocer al concepto forma su genuino sentido universal. De este modo es posible descubrir en las obras del pasado su condición más sustancial: la de ser puras construcciones cuyo orden ha sido establecido desde "los principios". Y no de otro modo consideramos las arquitecturas que aquí se ilustran y de las cuales nos separa ya más de medio siglo. La actitud espiritual de estos personajes aparece hoy, ante nuestros ojos como un pensamiento original: ellos son los héroes y sus hechos pueden representar uno de los verdaderos mitos de origen para nuestra cultura arquitectónica, extrañamente próximo si medimos el tiempo con la vara de la historia. Por ello frente a la profusa actividad desmitificadora a la que tantos se entregan con pasión preferimos asumir la responsabilidad de elegir bien a nuestros héroes⁸.

Para citar este artículo: Correa V., Gustavo Adolfo (2011). "Edificio para el señor paúl Alejandro Gibsone Von Bauditz. La doble intención". En: Revista Académica e Institucional, Arquetipo de la UCP, 3. De página 61 a 70

⁸ ARMESTO, A. (1985). La economía espiritual en arquitectura: una cuestión de Termodinámica. (pp. 94, 95). 2C Construcción de la ciudad, La Línea dura – el ala radical del racionalismo 1924-34.

Edificio para el señor Paúl Alejandro Gibsone Von Bauditz. La doble intención*

Building for Mr. Paul Alexander Von Gibsone Bauditz. The dual purpose

Gustavo Adolfo Correa Vanegas**
gustavo.correa@ucp.edu.co

La forma como condición necesaria del orden del mundo existe como pura energía potencial. El pensamiento simbólico realiza la correspondencia entre la voluntad de orden y la forma que lo satisface. Este es a nuestro juicio el significado último y no restrictivo de la palabra “construcción”... El único modo de no echar por la borda toda la arquitectura histórica en cuanto pasada radica en reconocer al concepto forma su genuino sentido universal. De este modo es posible descubrir en las obras del pasado su condición más sustancial: la de ser puras construcciones cuyo orden ha sido establecido desde “los principios”. (ARMESTO, 1985)

Cada obra de arquitectura pone en evidencia los intereses de su autor. En

algunos casos, estos intereses dejan enseñanzas profundas; en otros, no. Para fortuna de muchos, el arquitecto Enrique Triana Uribe, está entre los maestros de la arquitectura colombiana que aún deja enseñanzas. A pesar de que su actividad profesional cuenta con más de medio siglo su obra permanece vigente. Es necesario entonces, preguntarse en qué radica dicha vigencia, enunciando que en el proceder del arquitecto se establece una correlación entre *forma y construcción*. Esta reflexión toma como sustento para la disertación teórica el edificio Gibsone. Dos aspectos cobran relevancia dentro de dicho planteamiento, la definición de los límites entre interior-exterior y su concreción material.

El edificio es un encargo realizado para el señor *Paúl Alejandro Gibsone Von Bauditz* en el año de 1959, en el exclusivo sector del Chicó al norte de la ciudad de Bogotá. Previsto como una *casa-apartamento*, que albergaría a la familia del señor Gibsone, en un solar de su propiedad conseguido poco después de su llegada al país, en el año de 1933. De este encargo existe una primera versión correspondiente al 17 de agosto de 1959, planimetría de gran valor para esclarecer la hipótesis planteada.

El solar se caracteriza por tener un frente de 33.70 mts y un fondo de 40 mts, determinante que al parecer no presenta un



(Figura 1. Elaboración propia. Plantas arquitectónicas, versión inicial – 1P, 2P, 3P, 4P)

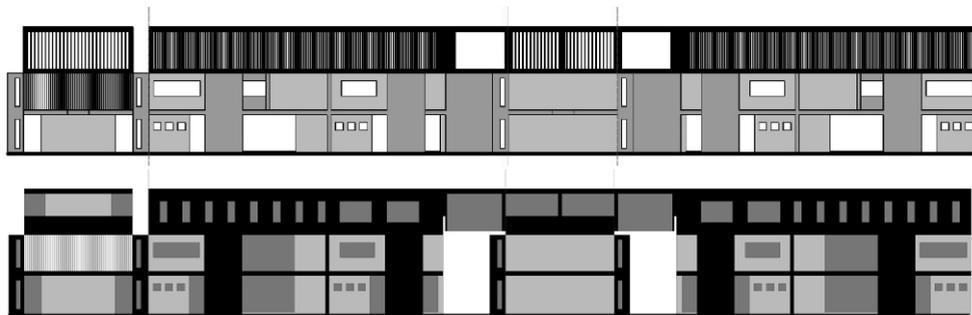
* El artículo hace parte de las reflexiones elaboradas en la tesis “Edificio Gibsone. El doble camino al orden en el proceder de Enrique Triana Uribe” Tesis meritosa perteneciente a la Maestría en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Tesis dirigida por la Magister en Arquitectura, María Claudia Villate Matiz.

** Arquitecto Magister en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Docente Investigador Grupo GAU Hábitat, Cultura y Región. Universidad Católica de Pereira.

impedimento muy relevante, salvo los retiros laterales y posteriores que están establecidos por la norma del sector en 4 mts, los cuales obligan a tener fachadas orientadas hacia los predios vecinos. Vale la pena resaltar el predio ubicado al costado occidental, como propiedad del señor Gibsone; el otro predio pertenece a la comunidad Judía Sefaradit.

En la primera versión se muestra un edificio organizado en relación con un vacío a manera de patio a cielo abierto. Básicamente, el programa se compone de 8 unidades de apartamentos, dispuestos en cuatro plantas, configurados a su vez por cinco franjas que se definen a lo largo del solar. Dos de estas franjas corresponden a los aislamientos laterales y la otra al vacío

central; este último garantiza la entrada de luz a cada unidad y el ingreso a los mismos. En las franjas restantes se organiza el programa de los apartamentos. Cada planta programática se configura a partir de un uso específico: En el primer nivel se encuentran las zonas de servicio y la zona social; en el segundo nivel se encuentra la zona privada y una zona social más íntima para la familia. Cada unidad conforma en total cuatro apartamentos dúplex. En el tercer nivel se disponen dos apartamentos: el primero se orienta hacia el frente del solar y el segundo hacia la parte posterior del predio. El primer apartamento se compone de una zona privada, ubicada hacia la calle, una zona social que da hacia los aislamientos laterales y las zonas de servicio se vuelcan hacia la circulación



(Figura 2 a. Elaboración propia Fachadas internas. Versión inicial - Versión definitiva)

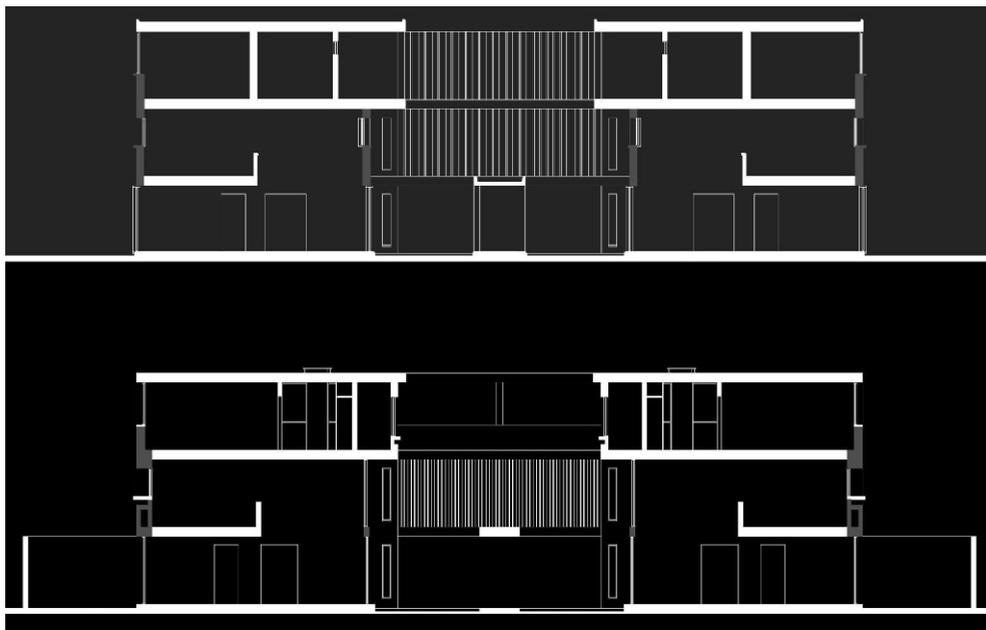
interior. En el segundo apartamento, las zonas de servicio y la zona social ocupan el primer nivel de la siguiente manera: los servicios hacia el aislamiento lateral y lo social a doble orientación, la zona de alcobas se ubica en el segundo nivel, que se alza sobre la cubierta plana, dando la sensación de remate de todo el volumen.

De esta versión inicial es importante resaltar el subsistema de circulación, sobre todo en la tercera planta. Pareciera no existir una coherencia y lectura clara en cuanto a sus proporciones; su área es considerable si se compara con el área de los apartamentos. El borde de la misma está definida por una serie de elementos verticales dispuestos de tal manera que sólo es posible ver a través de ellos teniendo una posición frontal.

Estos elementos preformados desaparecen en la versión final. ¿Qué ocurrió para que se tomara esta decisión? ¿Hacia dónde se

orienta la reflexión? La circulación planteada para el tercer piso permite un recorrido de manera perimetral, aunque no se genera ningún mecanismo de control y privacidad hacia los apartamentos. Es probable que se piense en un gran espacio bajo una cubierta.

Otro aspecto que se hace evidente en esta primera versión es el que remite a la circulación vertical; su condición es la de ser simplemente una escalera de medidas técnicas. Sin embargo, al mirarse con mayor detenimiento la información planimétrica se puede reconocer una serie de imprecisiones en el dibujo que altera sus medidas y proporciones en relación con los demás cuerpos volumétricos. Las medidas son otras, la proporción también. La escalera pasa a cumplir un doble aspecto; uno técnico y otro compositivo. En la versión final, la escalera contiene el ascensor en su centro, que sirve



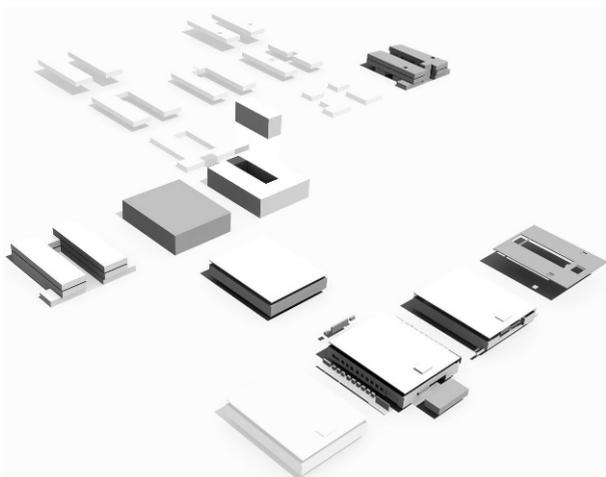
(Figura 2 b. Elaboración propia Fachadas internas. Versión inicial - Versión definitiva)

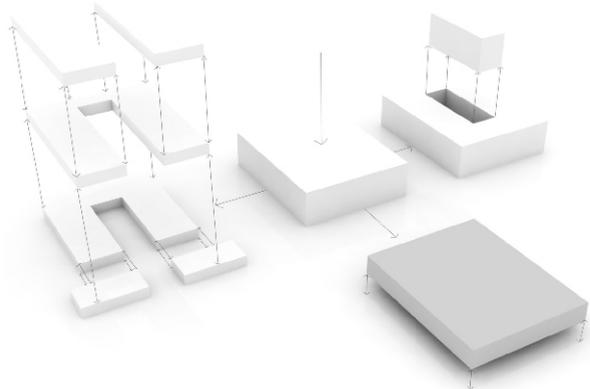
exclusivamente a los apartamentos del tercer piso, solución técnica que garantiza un equilibrio en la composición volumétrica. Posiblemente la respuesta técnica ha sido condicionada por lo compositivo, las imprecisiones en dibujo coinciden con el resultado final. (ESPOSITO. 2003)

Conviene fijar la atención en los muros del segundo piso, sobre todo el que define el borde exterior, y compararlo con la versión final. En la primera versión, su constitución es plana y lisa. Todo lo contrario sucede en la versión final: el muro se constituye en un elemento que gana espesor, es contundente su presencia con un espesor de 55 cms. Hasta ahora se puede entrever que el ensanchamiento del muro sólo se realiza para marcar la profundidad de la ventana. Este ensanchamiento oculta más de lo que delimita, y particulariza la espacialidad de la segunda planta.

Tanto la versión inicial como la final, presentan coincidencias en la posición y tamaño de los vanos, la cual no se altera. Esa condición de masa se proyecta al exterior de manera austera y

hace imperceptible el programa oculto tras el muro. Sin embargo, al interior ocurren una serie de ajustes en los espacios de alcoba y sala de estar, suponiendo una lucha interna que no se advierte en el exterior. Si antes la sala estaba definida por un vano y un paño lleno, ahora se enmarca entre un vacío y otro. Este ajuste interno da orden y proporción a los diferentes espacios, cambios que no modifican la modulación de las ventanas de 1x1 metro, pero sí el espacio entre ellas, aunque es difícil percibir esta alteración a simple vista.





(Figura 3. a, b. Elaboración propia Edificio Gibsons. Descomposición Reconstrucción de la forma)

Volviendo la mirada a los bordes del segundo piso, pero ahora centrando toda la atención al perímetro interno, puede verse que en ambas versiones el muro se presenta como una superficie enrasada, sin la preocupación por dar un espesor. Es muy probable que no se dé porque es la única manera de garantizar que la luz ilumine los espacios interiores. Uno de los cambios sustanciales se produce en la abertura que enmarca el vacío de los apartamentos dúplex del primer nivel. Esta, en principio es una abertura muy reducida, en la versión definitiva ocupa una doble altura, que garantiza la entrada de luz.

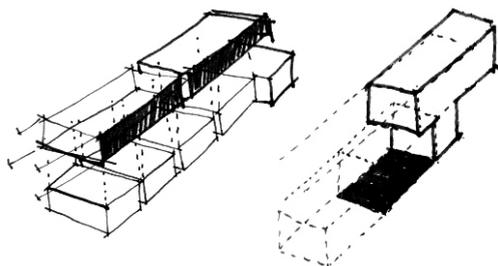
Si examinamos la segunda planta podemos identificar que el ensanchamiento del muro tiene representación en una masa continua de gran peso apoyada en una viga de sección considerable. Esta masa es perforada por otro cuerpo que resalta por su posición central y se retranquea del límite exterior, generando dilataciones y contracciones del espacio de la calle. En cambio, en la planta tercera el vacío es el centro de atención. Al parecer, la configuración de la planta está dada por la suspensión del plano de la cubierta, suspensión que hace pensar en un cuerpo ingrávido, apoyado en una superficie lisa acristalada retranqueada en relación con la calle; sólo unos elementos muy delgados sirven como soportes y a la vez interrumpen la continuidad de esa superficie. No llevar esta superficie al

borde exterior, garantiza que la sombra arrojada dé una sensación de profundidad. Otra decisión acentúa dicha profundidad, la cual se corresponde con ocultar tras esa superficie acristalada la estructura, solo en las esquinas éstas se hacen evidentes.

Esta diferenciación marcada de lo lleno y vacío hace pensar en dos casas: una cerrada, delimitada y otra abierta, enmarcada, las cuales probablemente conviven en una sola casa. Esta convivencia sigue dándose por la presencia del muro, que continúa hasta la tercera planta y remata como antepecho definido por un corte técnico. Este muro actúa como una superficie capaz de darle todo el contenido representativo al edificio. Superficie que está dada por la yuxtaposición de materiales, uno opaco y otro transparente. Dentro de la configuración del proyecto es relevante la comprensión de las restricciones dadas al predio, porque condicionan las respuestas de la propuesta. Las características del solar determinan, en términos geométricos, una planta rectangular que se dispone a lo largo de la división predial. Tanto los retiros laterales como posterior y una franja programática dispuesta hacia la calle, que alberga los parqueaderos, configuran la segunda planta que se aproxima a un cuadrado; esta ocupa una posición central dentro del predio, quedando inscrita dentro del rectángulo. Esta comprensión geométrica es llevada por una parte a lo espacial, estructural y, por otra, a lo programático. Las tres van a permitir que se dé otra lectura a la planteada inicialmente de las 5 franjas que definen la comprensión del proyecto, dotándolo de mayor complejidad en lo distributivo, aunque una lectura por separado de las mismas no suponga tal cuestión, si la tendrán en conjunto. La configuración de franjas horizontales se da a partir de unidades programáticas que no suscitan mayor compromiso unas a otras. En estas unidades mínimas se resuelven los espacios de cocina, alcoba de servicios y baño social. Al mirar estas unidades como esenciales dentro del programa, ¿Qué queda por decir del espacio que alberga el

salón social y el comedor?, ¿Entran en la definición de estas unidades mínimas? ¿Hacen parte de ellas?

Entender el espacio entre las unidades mínimas como un espacio que ha sido generado entre ellas, es suponer la relevancia de lo más básico y, relegar lo que supone mayor compromiso dentro del programa, como es lo social. Pero si se desplaza el argumento para establecer otra consideración, debe suponerse que el espacio generado entre las unidades mínimas, ha sido ordenado con antelación. Al revisar la segunda planta bajo estas condiciones programáticas, de manera general se anticipa el dominio dado en lo profundo del predio; es una planta rectangular superpuesta a la primera. Las relaciones se establecen entre una y otra a través del vacío generado entre las unidades mínimas. Esta planta superpuesta habla de una intención de estratificación programática. Lo privado queda oculto y separado de lo público; en consecuencia, lo social tiene un vínculo directo con lo de fuera.



(Figura 4 a, b. Elaboración propia. Unidades espaciales. Configurar Vacío-Lleno)

Una lectura escueta de ambas plantas nos remite a un dúplex en primer piso, que se repite seguidamente y sin mayores cambios a lo largo del predio y se dispone

al otro costado a partir de un eje axial que lo hace totalmente simétrico. Sin embargo, en esta conformación espacial es necesario resaltar sobre la primera unidad un desplazamiento sobre el vacío. En principio, se realiza para garantizar un apartamento de mayor área, sobre todo a los que se orientan hacia la parte posterior del predio. Si damos esta decisión por hecha y reconocemos a un arquitecto que atiende de la mejor manera a los aspectos funcionales, no se puede dejar de señalar el máximo de provecho a estas decisiones meramente funcionales. Este desplazamiento configura un recinto que dota al espacio de cierta intimidad: allí se establece el hogar.

Volvamos la mirada a la unidad mínima, para superar el entendimiento de ésta como un mecanismo exclusivamente desarrollado para configurar la planta y, por tanto que subordina al espacio. Es evidente que las unidades han sido pensadas para ocupar de la mejor manera, las cuales cuidadosamente se corresponden con el módulo estructural y a su vez con las exigencias dadas por el programa. Por otra parte, la unidad resuelve de manera muy ajustada los diferentes espacios de la zona de servicios, siendo el de mayor relevancia el que ocupa la escalera. Vale la pena resaltar que este espacio se desplaza hacia el vacío central, en parte para ganar más área en el espacio de la cocina. Pero la intención es otra, y es aquella que empieza a anticiparnos la secuencia de espacios, unos cerrados, abiertos, y otros controlados.

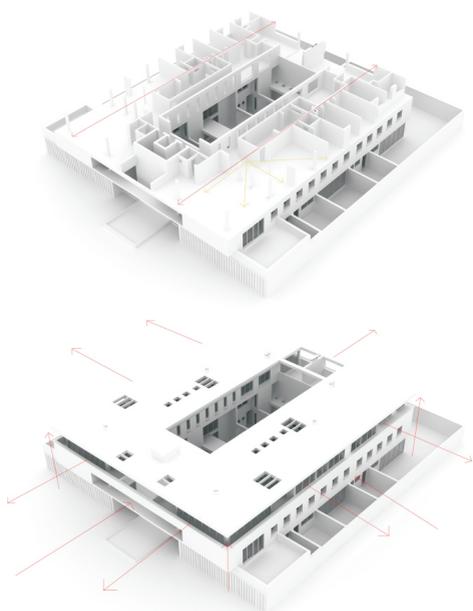
Precisamente este propósito permite superar una condición meramente funcional de la unidad mínima, y nos anticipa un Orden para efectuar los cambios. (NEUMEYER, 1995) Se puede



(Figura 5 a. Elaboración propia. Quantum mínimo)

establecer que el primer apartamento está conformado por la superposición y desplazamiento de dos unidades programáticas, una que define los servicios y otra lo privado. Sin embargo, la lectura tan clara que tenemos en este piso, ya no lo es en el tercero. En el proceso de la versión inicial, hemos hecho evidente que la posición y la proporción de estas unidades no han sido alteradas sustancialmente; las actividades realizadas para cada piso controlan estas decisiones en el programa. Pero en la tercera planta la unidad mínima que alberga los servicios se lleva al límite. Allí, la unidad cambia considerablemente su relación de ancho y largo, su posición es ajustada a razón de liberar toda la planta para destinarla a las otras actividades, la social y la privada. Esta consideración también se hace evidente en la versión final, en la cual se libera la planta y se agrupan los servicios en la parte central de la misma, dejando un borde que se puede recorrer sin ninguna restricción.

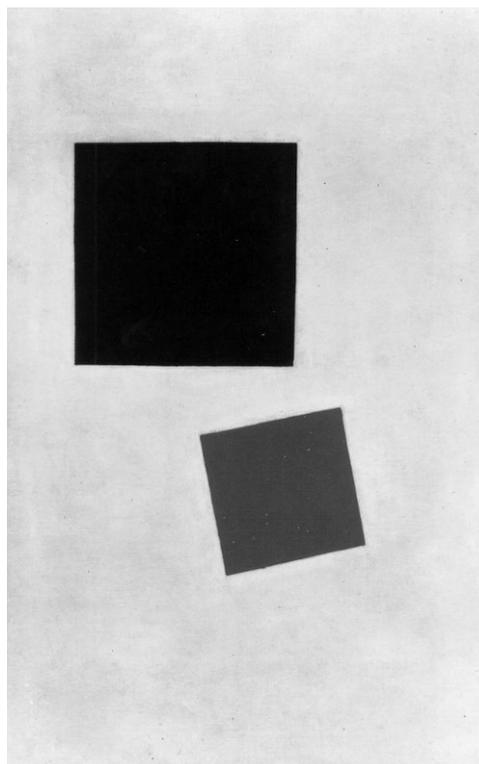
En relación con lo anterior, tenemos un edificio que se comporta así: Primer piso-servicios, segundo piso-privado y tercer piso-social. Aparentemente, el último piso



(Figura 5 b. Elaboración propia. Quantum mínimo)

se desliga del uso doméstico mediante la superposición de un plano que contiene el vacío, es un espacio que se delimita con los planos acristalados de las ventanas y por su manipulación técnica hace posible el uso de un espacio exterior o un espacio interior delimitado.

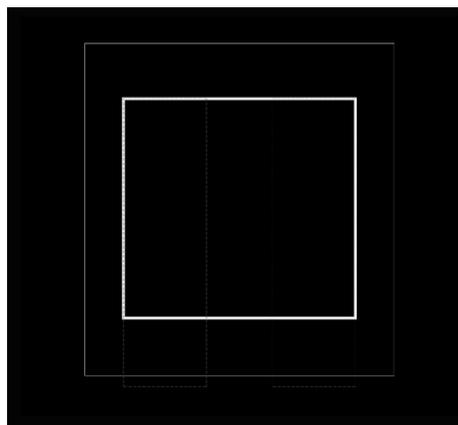
Una consideración esencial puede aplicársele al edificio Gibsone, y es aquella que nos remite al empleo de la geometría elemental como recurso compositivo. Al igual que en el cuadro de Kasimir Málevich, *Cuadro negro sobre fondo blanco y cuadro negro y cuadro rojo*, se constata que la mirada fácilmente queda atrapada por la condición elemental de las relaciones dadas entre el fondo y la figura, donde identificamos un centro, unas diagonales en suma correspondencia con los vértices, y la simetría que establece un punto de equilibrio en la composición.



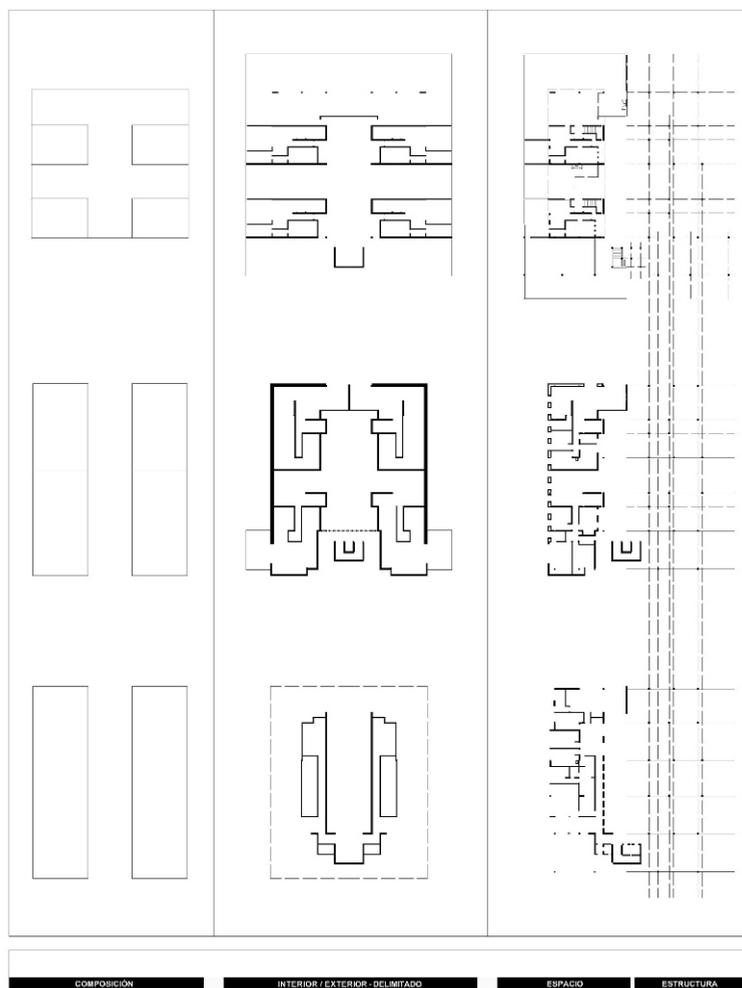
(Figura 6. Tomado de Enciclopedia de Arte Universal. Kasimir Málevich. Cuadro negro y cuadro rojo, 1915)



(Figura 7. Tomado de de Enciclopedia de Arte Universal. Kasimir Málevich. Cuadro negro sobre fondo blanco, 1913)



(Figura 8. Elaboración propia. Planta Edificio Gibsone. Composición de Relaciones mínimas, 1959)



(Figura 9. Elaboración propia Edificio. Paul Alejandro Gibsone. 1959. Proceso de Composición-Construcción)

En la planta del Gibsone, estas relaciones geométricas básicas determinan la forma. La geometría está al servicio de darle proporción y medida a los volúmenes que componen a las unidades, en cierto modo independientes, y que están definidas tanto por la geometría como por la materia. Ambos conceptos empezarán a establecer particularidades en el espacio de cada planta.

La superposición de diferentes geometrías básicas, como el cuadrado y el rectángulo, nos ponen en un conocimiento dominado claramente por Enrique Triana. Este dominio no implica un problema mayor para atender al problema central, el *espacio interior*. Sin embargo, es en el dominio de las relaciones que establece la geometría donde la forma adquiere mayor intensidad.

Si revisamos cada planta de acuerdo con lo comentado anteriormente, encontramos

un acuerdo entre todos los subsistemas (MARTÍ, 1993) que estructuran el edificio. Esta concordancia permite, hasta cierto punto, libertad en el programa de cada vivienda, sin perder la unidad, que parece ser la intención general.

Si bien la geometría también establece las proporciones y relaciones entre los espacios, ella se oculta gradualmente entre las condiciones de la materia y de lo material. Esta cuestión se hace evidente tanto en las plantas como en los bordes. Es en este último donde podemos plantear que, hacia el exterior, la definición de la forma está en suma correspondencia con la geometría de la planta. Pero todo lo contrario sucede hacia el interior: ya no es posible entrever una correspondencia entre los bordes que la geometría otorga al conjunto, pues estos nos hablan de la dualidad entre composición y construcción.

Referencias

ARMESTO, A. (1985). La economía espiritual en arquitectura: una cuestión de Termodinámica. (pp. 94, 95). 2C Construcción de la ciudad, La Línea dura – el ala radical del racionalismo 1924-34.

ESPOSITO, A. LEONI, G. (2003). Eduardo Souto de Moura. (pp. 13). Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

NEUMEYER, F. (1995) *La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922/1968.* (pp.307) *El Croquis* Editorial. Madrid.

MARTÍ, C. (1993). Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura. (pp. 144). Demarcación de Barcelona del Colegio de Arquitectos de Cataluña – Ediciones del Serbal. Barcelona.